

Formación socioemocional en estudiantes universitarios. Un acercamiento desde sus experiencias de vida

Socioemotional Training in University Students: An Approach Based on Their Life Experiences.

Magaly Hernández Aragón¹ y Olga González Miguel²

¹Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, México (magaly.hdz@iceoaxaca.edu.mx) y ²Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, México (olgagonzalez@iceoaxaca.edu.mx)

Cómo citar este artículo:

Hernández Aragón, M., & González Miguel, O. (2024). Formación socioemocional en los estudiantes universitarios. Un acercamiento desde sus experiencias de vida. *Educación y ciencia*, 13(62), 82-100.

Recibido: 05 de junio de 2024 | Aceptado: 02 de octubre 2024 | Publicado: 21 de diciembre de 2024

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo analizar el impacto formativo de las experiencias socioemocionales por las que han transcurrido los estudiantes universitarios, situando a éstos como sujetos de experiencia. La metodología empleada es de corte fenomenológico-hermenéutico, utilizando la entrevista en profundidad como técnica de investigación. De acuerdo con los hallazgos obtenidos, los impactos de formación socioemocional que dieron cuenta los estudiantes participantes se definieron en seis unidades de análisis, a saber: *conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, inteligencia interpersonal, habilidades de vida y bienestar y condición universitaria*. Se subraya la importancia de situar a los estudiantes universitarios como sujetos de experiencias y a los espacios escolares como espacios de formación socioemocional que coadyuven a la formación de estudiantes con conciencia, regulación y autonomía emocional.

Palabras clave: estudiantes universitarios; formación socioemocional; experiencias de vida; escuela; sociedad

Abstract

The objective of this research is to analyze the formative impact of the socioemotional experiences of university students, situating them as subjects of experience. The methodology employed is phenomenological-hermeneutic, using the in-depth interview as a research technique. According to the findings obtained, the impacts of socioemotional formation reported by the participating students were defined in six units of analysis, namely: *emotional awareness, emotional regulation, personal autonomy, interpersonal intelligence, life skills and well-being, and university conditions*. The importance of situating university students as subjects of experiences and school spaces as spaces of socioemotional formation that contribute to the formation of students with emotional awareness, regulation and autonomy is emphasized.

Key words: university students, socioemotional formation, life experiences, school, society

INTRODUCCIÓN

El ser estudiante es una de las etapas más complejas en las que se ve inmersa toda persona que desarrolla una vida escolar, independientemente del nivel en que curse, adquiriendo sus respectivos sentidos de acuerdo con la etapa biológica en la que ésta se encuentre; así, no es lo mismo hablar del ser estudiante en el nivel primaria, secundaria, bachillerato que en el nivel universitario. En cada una de ellas, se desarrolla una condición específica, integrada por una experiencia escolar que coadyuva a construir una identidad encargada de brindar los rasgos característicos que distinguen a los estudiantes de otros grupos sociales (Dubet y Martuccelli, 1998).

La identidad que desarrolla un estudiante no es un hecho aislado de lo social ni de lo subjetivo; por el contrario, es parte de un proceso natural que generamos todas las personas, en tanto sujetos sociales; esto es, la identidad es inherente a la condición humana en el plano individual y social. Es importante mencionar que, si bien es cierto, que lo social interviene en lo individual y éste en lo social, también lo es el hecho que, es el individuo quien realiza las elecciones personales; es decir, es la persona la que determina tanto los modos de apropiación de lo social como la que realiza la elección de aquello que se le atribuye; de ahí el por qué cada persona, pese a desenvolverse e interactuar en el mismo escenario, desarrolla identidades y experiencias diferentes (Dubar, 2002).

Indudablemente al hablar de las condiciones estudiantiles se hace referencia a la escuela, sin embargo, el ser estudiante va más allá de lo que acontece en la escuela, en tanto contempla algo más que las normatividades, instalaciones, programas, roles; implica situarse en las experiencias que construyen los estudiantes a raíz del contacto que se genera con la vida escolar, pero a partir de sus vivencias como sujetos sociales (Dubet y Martuccelli, 1998; Saucedo y Guzmán, 2010; Reyes, 2011).

Esta pluralidad de situaciones y experiencias por las que atraviesan los estudiantes son las que, precisamente, complejizan la configuración de una condición homogénea de ser estudiante, en tanto cada uno construye y significa sus propias experiencias sociales y escolares vividas; esto es, existen muchas formas de ser estudiante (Guzmán y Saucedo, 2013). De ahí la importancia de poner la mirada en ellos, como sujetos complejos en sí mismos, dignos de ser investigados como actores de su propia vida estudiantil, a partir de las construcciones sociales y emocionales que realizan en su devenir histórico. En este sentido, en el presente estudio, los estudiantes son vistos como *sujetos de experiencia* (Guzmán y Saucedo, 2013), destacando con ello la relevancia que confieren las experiencias de vida en la construcción de nuestro ser como persona y, por ende, como estudiante. Sin embargo, no cualquier vivencia se convierte en experiencia, se instaura como tal, cuando dicha vivencia o suceso acaecido cobra un sentido y significado en nuestra vida, impactando en la forma de ser y de relacionarnos con nosotros mismos y con los demás; existiendo una interrelación entre vivencia, sentido y experiencia (Guzmán y Saucedo, 2013; Larrosa, 2003).

En el entendido que son múltiples y variadas las experiencias por las que transcurren los estudiantes, y que impactan en la construcción de su ser estudiante universitario, en este artículo se da cuenta de las experiencias socioemocionales y su impacto formativo, colocando

la atención en el sentido que le confieren los estudiantes a las experiencias vividas y que coadyuven a su formación socioemocional como estudiante y persona en general.

De acuerdo con Bisquerra y Pérez (2007), el componente socioemocional en la formación humana cobra gran importancia en tanto nos ayudan a “comprender, expresar y regular de manera apropiada los fenómenos emocionales” (p. 69). Derivado de este reconocimiento, en los últimos años, ha empezado a cobrar fuerza los temas de inteligencia y gestión emocional para dar cuenta de la relevancia sobre la toma de conciencia de las propias emociones y el de las personas que nos rodean y, lo más importante, poder regularlas de manera apropiada para generar vidas sanas, física y emocionalmente, así como relaciones sociales positivas y justas (Bisquerra, 2012; Fernández-Berrocal et al., 2017; Goleman, 1996).

Las experiencias de vida significativas que signan nuestras vidas integran componentes subjetivos y sociales, debido a que las experiencias siempre se generan con base en la interacción que tenemos con otras personas (componente social); sin embargo, la apropiación y el sentido que le conferimos lo realiza la propia persona, en este caso, el estudiante (componente subjetivo). Debido a ello, las experiencias socioemocionales que vive cada estudiante emanan de diferentes contextos, no sólo el escolar; aunque es importante subrayar, que el entorno escolar, a través de las interacciones y convivencias suscitadas en su interior, es uno de los espacios claves para favorecer el desarrollo de una inteligencia emocional y competencias sociales tanto en el estudiantado como en el profesorado que posibilite comportamientos prosociales (Gómez, Romera y Ortega, 2017; Gaeta y López, 2013), demandando al sistema educativo, de cualquier país, la formación de una ciudadanía que permita la construcción de una sociedad más proactiva con cohesión social, solidaridad y justicia social (Aristulle y Paoloni-Stente, 2019; Vivas, 2003). En este sentido, habría que preguntarse si el sistema educativo de nuestro país, México, está generando las condiciones para la configuración de este tipo de sociedad y formación de ciudadanos.

Es importante que al preguntarnos sobre el tipo de ciudadanos que se está formando, se sitúe la mirada en el tipo de estudiantes que se está formando en los salones de clases de los diferentes niveles educativos y, para ello, es trascendental cuestionarnos por las experiencias socioemocionales que construyen nuestros estudiantes y los forman como personas, más allá de los contenidos disciplinarios curriculares. Ampliar el ángulo de lectura sobre los estudiantes posibilitaría acercarnos a comprender a nuestros estudiantes, viéndolos no sólo como sujetos de aprendizajes, sino como seres sociales complejos.

En este artículo se entiende por formación socioemocional a las herramientas sociales y emocionales que integra y gestiona la persona para comprender, expresar y regular las emociones, pensamientos y acciones en el marco de un hecho social (Bisquerra, 2003; 2012; Bisquerra y Pérez, 2012; Fernández-Berrocal, 2017).

En el nivel universitario, los estudiantes suelen ser tomados como seres adultos que ya no necesitan un acompañamiento o conocimiento de sus circunstancias que los rodean; razón por la cual, se sitúan como eternos desconocidos de la educación superior (Silas, 2021), desentendiendo sus experiencias formativas previas, sus situaciones familiares, sociales y culturales; elementos que, sin lugar a dudas, son constituyentes de su condición como

estudiantes universitarios (Guzmán, 2002), cuyo desconocimiento conlleva a la no generación de estrategias de intervención adecuadas que posibilite un trayecto formativo estable, promoviendo la atención de los índices de reprobación, rezago y abandono escolar, así como situaciones de embarazos, alcoholismo, drogadicciones, depresiones, comportamientos agresivos, violencias en el noviazgo, violencia intrafamiliar, estrés, ansiedad, suicidios, entre otras problemáticas por las que transitan los estudiantes universitarios (Aristulle y Paoloni-Stente, 2019; Hernández y García, 2022; Silas, 2021).

Además, conocer las formaciones socioemocionales de los estudiantes universitarios y comprender las necesidades formativas derivadas de las mismas, en el marco de contextos profesionales, laborales y sociales desafiantes, implicaría reconocer la relevancia que integra el desarrollo y promoción de la inteligencia emocional en los estudiantes universitarios, toda vez que, a través de ésta:

[...] y no de la capacidad abstracta de razonar, es realmente la que determina actos y decisiones importantes de la vida. Es la inteligencia emocional la que determina el éxito en las relaciones humanas y muchas veces también el profesional. Es la inteligencia emocional la que más contribuye a un clima constructivo en las organizaciones. Es la inteligencia emocional la que permite sacar provecho social de los aprendizajes. Es la inteligencia emocional la que gobierna los actos de la vida diaria. Es la inteligencia emocional la que está en la base de muchas actuaciones creativas. Es la inteligencia emocional la que más nos aproxima a la felicidad. Porque ésta tiene que ver con la propia conciencia y armonía con uno mismo y con los otros, tiene que ver con el equilibrio entre expectativas y logros (de la torre y Tejada, 2006, p. 3).

En el reconocimiento de tal preponderancia formativa y en un plano académico, Huambachano y Huairé (2018), destacan en sus resultados de investigación, lo significativo que implicaría el formar estudiantes universitarios que escuchen y comprendan a otras personas, que tomen iniciativas, identifiquen y comprendan los intereses de otros, agradezcan apoyos y reconozcan errores, a fin de favorecer la construcción de vínculos afectivos intensos, saber trabajar en equipo e incentivar un aprendizaje cooperativo.

Al respecto, se precisa que, una cosa es la formación socioemocional que se o “debería” promover desde los espacios universitarios y, otra situación, es comprender la influencia que ejerce la condición social en la formación de los estudiantes universitarios. Lo anterior conlleva a mirar a la formación socioemocional como un constructo social complejo que va más allá de lo acontecido en los salones de clases universitarios; compromete, poner atención en el impacto formativo socioemocional que gestionan, en este caso, los estudiantes universitarios, a partir de sus experiencias de vida.

METODOLOGÍA

El presente estudio se realizó con estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación (LCE) del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (ICEUABJO). Dicha investigación posee una orientación

metodológica fenomenológica, teniendo como foco central a la experiencia vivida que han construido las y los estudiantes participantes sobre el impacto formativo socioemocional que gestionan, dando cuenta de un acercamiento cualitativo desde el ámbito de las ciencias humanas, poniendo en práctica un posicionamiento fenomenológico-hermenéutico, lo cual es fundamental para interpretar y comprender los fenómenos del mundo de la vida, reconociendo las situaciones y relaciones de la vida de los estudiantes, particularmente del contexto universitario.

De acuerdo con Van Manen (2003), al “investigar cuestionamos los secretos e intimidades más ocultos del mundo, que lo constituyen y que hacen que sea mundo para nosotros y dentro de nosotros” (p. 24). De manera específica, la fenomenología pretende obtener un conocimiento más profundo de la naturaleza o del significado de nuestras experiencias cotidianas, resaltando que la experiencia vivida no puede ser reflexionada en el momento de vivirla, sino que implica una reflexión retrospectiva. Van Manen señala que “una verdadera reflexión sobre la experiencia vivida es, más bien, un conocimiento meditado y reflexivo sobre qué es lo que hace que tal o cual experiencia particular tenga su significación especial” (2003, p. 50). Por tanto, en este estudio se plantea el objetivo de analizar el impacto formativo de las experiencias socioemocionales por las que han transcurrido los estudiantes universitarios del ICEUABJO como sujetos de experiencia.

Técnicas e instrumentos de investigación

La técnica empleada es la entrevista en profundidad, resaltando que para la investigación fenomenológica es fundamental el significado de la experiencia vivida ya que trata de tomar prestadas las vivencias de otras personas. Dicha técnica se desarrolla con el propósito de obtener datos de sujetos y analizar las respuestas brindadas de manera escrita (Taylor y Bogdan, 2008). Para ello, el instrumento implementado fue el guion de entrevista (Vela, 2015), en que se integraron preguntas a partir de las cuales se solicitó a los estudiantes compartir o narrar una experiencia o vivencia que les permita reflexionar sobre su propia formación socioemocional y registrar las experiencias vividas como universitarios.

Participantes

Los participantes en el estudio son estudiantes de la LCE del ICEUABJO, organizados en 12 grupos activos en el ciclo escolar 2023-2023, a los cuales se les realizó la entrevista. El número de estudiantes por grupo quedó distribuido de la siguiente manera: segundo semestre (93), cuarto semestre (68), sexto semestre (77) y octavo semestre (63), haciendo una muestra de 301 estudiantes. La obtención y manejo de la información de cada uno de los entrevistados, se llevó a cabo previo consentimiento informado.

Procedimiento

Para la recogida y análisis de la información se realizaron 301 entrevistas calendarizadas del 29 de mayo al 06 de junio de 2023, efectuadas por parte de los docentes integrantes de la Academia de Didáctica de la LCE del ICEUABJO. La información obtenida fue sistematizada con el uso del software ATLAS.ti, versión 8.4. Los registros obtenidos a partir de las experiencias vividas permiten dar cuenta de la formación socioemocional que

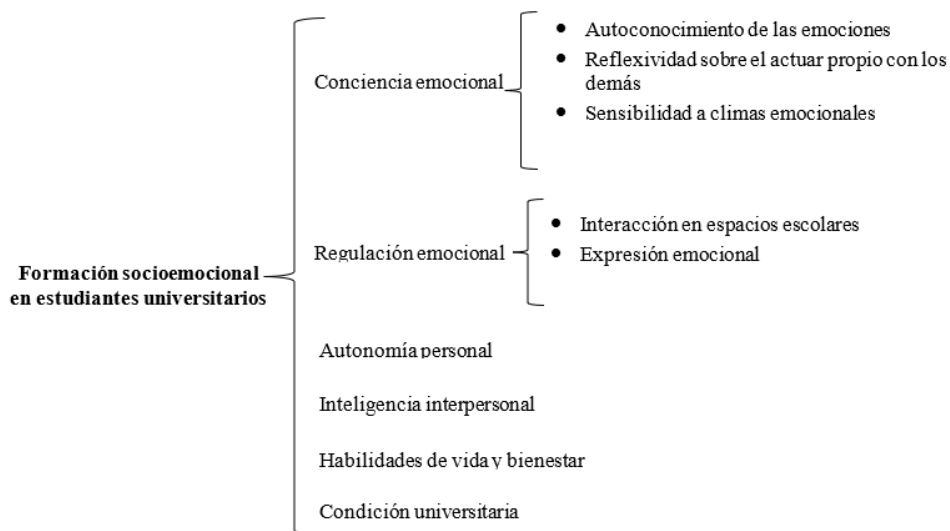
han gestionado los estudiantes universitarios. De esta manera, se definieron seis unidades de análisis, cinco a partir de las propuestas de Bisquerra (2003 y 2012) y Bisquerra y Pérez (2012): *conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, inteligencia interpersonal y habilidades de vida y bienestar* y se construyó una unidad emergente denominada *condición universitaria*

RESULTADOS

De acuerdo con los datos empíricos obtenidos de las entrevistas realizadas al estudiantado de la Licenciatura en Ciencias de la Educación del ICEUABJO, se da cuenta de los constructos que han efectuado los estudiantes sobre la forma en cómo han influido las experiencias socioemocionales vividas sobre su propia formación como persona. Los resultados fueron organizados en seis unidades de análisis con base en la propuesta planteada por Bisquerra (2003 y 2012) y Bisquerra y Pérez (2012), a saber: *conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, inteligencia interpersonal y habilidades de vida y bienestar*, así como de una unidad de análisis emergente denominada *condición universitaria*, como se muestra en la Figura 1.

Figura 1

Formación socioemocional en estudiantes universitarios



Nota. Elaboración propia.

Conciencia emocional

La conciencia emocional, como parte de las competencias emocionales, alude a la capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las emociones de los demás, partiendo de un autoconocimiento; es decir, conociendo, observando y comprendiendo el

porqué de nuestro propio comportamiento ante una situación determinada, así como el de las demás personas con las que se interactúa. Debido a ello, se desarrolla la habilidad para identificar el clima emocional de una situación determinada (Bisquerra, 2003; 2012; Bisquerra y Pérez, 2012).

En el contexto de las implicaciones de la conciencia emocional y, de acuerdo con los testimonios de los estudiantes participantes de esta investigación, se identificaron tres categorías analíticas: *autoconocimiento de las emociones*, *reflexividad sobre el actuar* y *sensibilidad sobre climas emocionales*.

Autoconocimiento de las emociones

Son aquellos impactos formativos que los estudiantes universitarios reconocieron, a partir de las experiencias socioemocionales vividas, dirigidos a hacerse consciente de sus propias emociones, conociendo el qué y por qué de la presencia de una determinada emoción:

Tener una autopercepción real de ti, te ayuda a identificar tus fortalezas y debilidades, lo cual será de utilidad ya que conociendo tus zonas de desarrollo podrás trabajar mejor y más enfocado para mejorarlas (Estudiante segundo semestre, comunicación personal, 05 de junio de 2023).

[...] todos tenemos traumas que vamos arrastrando, por eso la importancia de, en vez de mantenerse vivo, es mantenerse humano, aplicándolo día a día, en el ICE y con mis compañeros, viendo las cosas más maduramente y respetando hasta el más mínimo detalle de los demás. (Estudiante segundo semestre, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

Como se puede observar, los relatos compartidos por los estudiantes dan cuenta de la importancia conferida a identificar sus propias emociones para construir una mejor versión de ellos mismos, en función de la concepción que tienen de sí mismos; inclusive, la frase *por eso la importancia de, en vez de mantenerse vivo, es mantenerse humano*, subraya la relevancia de una conciencia sensible y empática con su propia persona y con los otros, pero con base en una mirada del sí para sí (Gómez, Romera y Ortega, 2017).

Reflexividad sobre el actuar propio con los demás

Uno de los impactos formativos derivado de las experiencias socioemocionales por las que han transcurrido los estudiantes fue la reflexión que dicha conciencia emocional promueve en ellos sobre su actuar como estudiantes y en sus relaciones en general:

A lo largo del tiempo, he conocido poco a poco las formas de aprender a través de experiencias, las cuales me han ayudado a saber qué es lo que quiero realmente. Ahora he aprendido a cómo poder trabajar en equipo, aunque tengamos diferencias. (Estudiante cuarto semestre, comunicación personal, 31 de mayo de 2023).

Por mi parte, aún me cuesta tener una relación emocional, ya que no suelo ser tan expresivo, soy más de trabajar sólo y cuando hago equipo siempre busco dar lo mejor

de mí y demostrar mis capacidades y esto sucede en todos los ámbitos. (Estudiante segundo semestre, comunicación personal, 05 de junio de 2023).

Este tipo de expresiones de los estudiantes universitarios colocan como foco de atención el reflexionar sobre el impacto de sus expresiones emocionales en sus relaciones sociales desarrolladas. Se resalta el autoconocimiento de sus emociones y de las experiencias configuradas en entornos sociales, fomentando con ello, la construcción de una conciencia colectiva con base en sus interacciones sociales (Cabello y Gutiérrez-Cobo, 2017).

Sensibilidad a climas emocionales

Otro de los testimonios de los estudiantes recayó en que, a partir de su conciencia emocional, son más sensibles para identificar y contribuir a la gestión de climas emocionales sanos:

Tener en cuenta que debemos de adquirir herramientas para saber cómo actuar si se nos presenta algún problema, y tener una convivencia sana entre mis compañeros, nos ayuda en nuestras clases, porque nos apoyamos sin ninguna dificultad. (Estudiante cuarto semestre, comunicación personal, 31 de mayo de 2023).

El ser empática y solidaria te ayuda a lograr un sano ambiente en donde sea que te desenvuelvas, ya que ayudas a la gente y en cualquier situación logras ponerte en el lugar de otros. (Estudiante de segundo semestre, comunicación personal, 05 de junio de 2023).

En estas narrativas se puede identificar la importancia que le confieren los estudiantes universitarios a los ambientes de convivencia sanos y armoniosos, a partir de la conciencia de una adecuada gestión de sus emociones en interacción en espacios escolares o extraescolares, promoviendo la construcción de vínculos afectivos responsables y cooperativos (Huambachano y Huaire, 2018).

Regulación emocional

Se entiende por regulación emocional, la “capacidad para manejar las emociones de forma apropiada, supone tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento; tener buenas estrategias de afrontamiento; capacidad para autogenerarse emociones positivas” (Bisquerra, 2003, p. 23). De acuerdo con las respuestas de las y los estudiantes se presenta la constante por mantenerse con una actitud positiva ante las adversidades del mundo escolar, principalmente, con relación a sus compañeros y compañeras de clase y frente a los trabajos escolares.

A partir de las respuestas vertidas se han construido dos categorías analíticas dentro de esta unidad de análisis: *interacción en espacios escolares y expresión emocional*.

Interacción en espacios escolares

En esta categoría analítica se subraya la importancia que representa para los estudiantes universitarios, las interacciones sostenidas y experiencias construidas en los espacios escolares, enfatizando la importancia en sus respectivos procesos formativos:

[...] he valorado el estar en un aula, con compañeros, sea como sea tienes a tu alrededor personas y docentes que nos animan con palabras [...] (Estudiante segundo semestre, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

De manera académica me ha afectado ya que, al no sentirme bien emocionalmente, no realizo bien mis actividades, [...] reflexiono acerca de cómo todos cargamos con problemas emocionales y psicológicos que muchas veces no tenemos las herramientas para enfrentarlas. (Estudiante cuarto semestre, comunicación personal, 31 de mayo de 2023).

Con estos testimonios de los estudiantes se puede identificar la trascendencia que representan las experiencias generadas durante su trayecto formativo sostenido en la universidad; en este caso, se visualiza la importancia de sentirse acompañado y apoyado por sus compañeros que les rodean en un entorno escolar, así como el impacto en sus desempeños y relaciones académicas en función de la condición emocional en que se encuentran (Aristulle y Paoloni-Stente, 2019).

Expresión emocional

Para entender nuestras propias emociones y de los demás, es necesario desarrollar habilidades de expresión emocional, donde seamos capaces de reconocer lo que sentimos y cómo se sienten los demás; precisamente, éste ha sido el impacto formativo de algunas experiencias socioemocionales que han dado cuenta los estudiantes universitarios entrevistados:

[...] me he dado cuenta que son muy importantes las emociones a lo largo del aprendizaje, así como también es importante la comunicación y poder expresar lo que uno siente. (Estudiante cuarto semestre, comunicación personal, 31 de mayo de 2023).

Saber expresar mis emociones está bien, es completamente normal sentirse triste, enojado, y no debemos sentirnos avergonzados. (Estudiante octavo semestre, comunicación personal, 29 de mayo de 2023).

Pues siento que al entender un poco más mis emociones trato de controlarlas y de expresarlas de una mejor manera hacia los demás. (Estudiante segundo semestre, comunicación personal, 05 de junio de 2023).

De acuerdo con lo señalado por los estudiantes, se puede identificar que el expresar las emociones es un reflejo del autoconocimiento de las mismas, reconociendo que en esta expresión va implícita la aceptación y la responsabilidad emocional, sobre el qué se dice, cómo se dice y a quién se dice. Con lo anterior, queda claro el papel protagónico que posee

el componente social en las regulaciones emocionales que desarrollan los estudiantes en un espacio determinado, como en este caso, lo es la escuela, siendo uno de los espacios, por excelencia, en donde se pueden promover y sostener relaciones sociales sanas y justas (Fernández-Berrocal et al., 2017).

Autonomía personal

Dentro de la autonomía personal se incluyen un conjunto de características relacionadas con la autogestión personal, entre las que se encuentran la autoestima, actitud positiva ante la vida, responsabilidad, capacidad para analizar críticamente las normas sociales, la capacidad para buscar ayuda y recursos, así como la autoeficacia emocional (Bisquerra, 2003). Actualmente, está muy en boga en los medios de comunicación masiva, *slogans* para mantener una actitud positiva ante la vida, que de hecho ha permeado en el imaginario estudiantil:

[...] siempre se pueden lograr las cosas que nos proponemos, aunque algunas conllevan más sacrificios y esfuerzo. (Estudiante segundo semestre, comunicación personal, 31 de mayo de 2023).

Han influido en poder salir sola sin miedo de mi casa, a la escuela o a otro lugar, he aprendido a ser un poco más independiente y segura de mí misma. (Estudiante sexto semestre, comunicación personal, 31 de mayo de 2023).

Un impacto de las gestiones emocionales que realizan los estudiantes universitarios se observa en la resolución de conflictos presentados en la vida, así como en la actitud que le brindan a éstos o a la vida misma. En este tipo de relatos compartidos, se aprecia una actitud positiva y proactiva de los estudiantes, reconociendo los logros conseguidos en función de las gestiones y autorregulaciones emocionales (Bisquerra, 2003).

Inteligencia interpersonal

El constructo de inteligencia ha atravesado un proceso complejo, se enfoca en el funcionamiento interno del cerebro. “La palabra “inteligencia” tiene su origen en la unión de dos vocablos latinos *inter*= entre, y *eligere*=escoger [...] significa la capacidad cerebral por la cual conseguimos penetrar en la comprensión de las cosas eligiendo el mejor camino” (Antunez, 2012, p. 9).

La inteligencia interpersonal se concibe como la capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas, movilizando las habilidades sociales, la comunicación efectiva, el respeto, las actitudes pro-sociales, entre otras (Bisquerra, 2003). Gardner (2012) define la inteligencia interpersonal como: “la capacidad para entender a las otras personas: lo que las motiva, cómo trabajan, cómo trabajar con ellos de forma cooperativa” (p. 30). Con base en las nociones planteadas y, a partir de las respuestas brindadas por las y los estudiantes, referentes a la inteligencia interpersonal se recuperan las siguientes experiencias:

Yo era una persona muy solitaria y con una mentalidad de realizar las cosas sola, sin embargo, al entrar al ICE me di cuenta de lo mucho que necesitamos a los demás

y de las cosas positivas que nos trae a hacer lazos como lo son realizar actividades académicas y deportivas de una forma más sencilla. (Estudiante de segundo semestre, comunicación personal, 06 de junio de 2023).

Han influido mucho ya que las discusiones no llegan a tener algo bueno, entonces cualquier situación que lo incluya, trato de escuchar a las personas y si no me parece su argumento trato de brindarle mi punto de vista y así ninguno estamos de acuerdo buscamos la solución entre todos. (Estudiante cuarto semestre, comunicación personal, 31 de mayo de 2023).

En correspondencia con las narrativas anteriores, se reconocen las valoraciones que hacen los estudiantes sobre su situación particular y la manera en que cambia su perspectiva individual ante la necesidad de realizar actividades que involucren la participación de otros. De igual manera, resaltan la importancia de la escucha y la capacidad de comprender las ideas de los demás a fin de llegar a acuerdos de manera conjunta. En este sentido, Escamilla (2014) enfatiza que la inteligencia interpersonal es fundamental, ya que permite reconocer y comprender las motivaciones, emociones y favorece la interacción eficaz con los otros. Así, en esta categoría los estudiantes dan cuenta de la importancia que tienen las relaciones con los demás y la forma en que se desarrolla en su contexto universitario, lo cual ha sido un proceso en el cual han transitado poco a poco, y que implica disposición por parte de todos.

Habilidades de vida y bienestar

De acuerdo con Bisquerra (2003, 2012 y Bisquerra y Pérez, 2012), las *habilidades de vida y bienestar* son la capacidad que desarrolla el estudiante para movilizar comportamientos apropiados y responsables para la solución de problemas personales, familiares, profesionales y sociales, promoviendo con ello un bienestar personal, pero también social.

Es relevante subrayar que la mirada que colocan los estudiantes, participantes en esta investigación, para promover un bienestar personal y social, lo realizan a través de su función como futuros profesionales de la educación; centrándose en la docencia, en el trabajo con niños, adolescentes y jóvenes, enfatizando el trabajo humano que conlleva el quehacer docente y en la importancia que representan el campo socioemocional en dicha actividad profesional humana, al respecto los estudiantes expresaron:

Por todas las cosas vividas creo que puedo ver las cosas de diferente manera, veo mi formación como algo bonito y quiero hacer un cambio en la educación, un cambio, aunque sea mínimo, espero formar mejores personas. (Estudiante de segundo semestre, comunicación personal, 6 de junio de 2023).

Mi visión a futuro es que no solo estaré al frente de estudiantes, sino que estaré con personas, que enfrentan emociones, sentimientos y dificultades, éstos que lloran, sonríen y se apasionan por la vida. (Estudiante de cuarto semestre, comunicación personal, 29 de mayo de 2023).

Considero que es muy humano aprender temas que tengan que ver desde ámbitos emocionales ya que, el trabajar con niños o adolescentes jóvenes, etcétera, es un

tanto complicado ya que cada uno piensa de una manera distinta y trabajar con ellos puede llegar a ser un reto. (Estudiante de octavo semestre, comunicación personal, 29 de mayo de 2023).

Las narrativas resaltan que las habilidades de vida y bienestar son de suma importancia cuando se hace referencia a la formación socioemocional. En este sentido, las vivencias de los estudiantes les permiten construir una nueva visión de lo que implica la formación profesional que conlleva la Licenciatura en Ciencias de la Educación, de tal forma que por medio de su desempeño contribuyan en la construcción de una mejor sociedad.

De igual manera, se reconoce la gran responsabilidad que implica participar en la formación de estudiantes que naturalmente son seres complejos, con emociones, sentimientos y dificultades, así se asume una postura abierta hacia la subjetividad de los estudiantes brindando herramientas que contribuyan en su formación socioemocional. Cabe señalar que el contexto universitario es un espacio estratégico de formación, en el cual los estudiantes construyen conocimientos, fortalecen hábitos y valores para la vida, a partir de cómo se ponen en práctica es como se acercan al proceso de transformación en las distintas situaciones de la vida cotidiana y de su entorno.

Condición universitaria

La condición universitaria se establece como una unidad de análisis importante a partir de las respuestas compartidas por las y los estudiantes durante las entrevistas realizadas, integra la manera en que reconocen los procesos más significativos por los cuales atraviesan en su trayecto formativo desde su condición de ser estudiantes universitarios (Guzmán, 2002):

Pues primeramente me ayuda a formar una visión propia de la educación, y que en un aula hay miles de cosas por aprender y muchas experiencias por vivir. (Estudiante de segundo semestre, comunicación personal, 05 de junio de 2023).

En mi formación universitaria, ha abierto un panorama en áreas en las que me gustaría profundizar para poder trabajar con niños y también con adolescentes, en promover la educación socioemocional, porque a donde quiera que vayamos, estaremos rodeados de personas. (Estudiante de octavo semestre, comunicación personal, 31 de mayo de 2023).

Para mí fue muy significativo cambiar a una licenciatura que se preocupe por el bienestar emocional de sus estudiantes, ahora me doy cuenta de que la mayoría de las personas pueden lograr sus metas, sus sueños. (Estudiante de sexto semestre, comunicación personal, 31 de mayo de 2023).

La categoría condición universitaria construida desde las experiencias de los estudiantes, integra elementos significativos como la capacidad de formar una visión propia de la educación, reconociendo que las aulas son espacios eminentemente significativos en que se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje; en la segunda experiencia, se plantea que a partir de la formación que reciben los estudiantes en la Licenciatura, se brindan diversas posibilidades para trabajar con diferentes sectores de la población en edad escolar,

con el propósito de promover la formación socioemocional, resaltando su importancia y las relaciones que se desarrollan con los otros a partir de la convivencia; finalmente, se reconoce la importancia del bienestar emocional de los estudiantes, lo cual influye en el logro de sus propósitos en un escenario complejo e incierto como lo señala Morin (1998).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Colocar la atención en el tipo de estudiantes que tenemos en nuestros salones de clases marca un parteaguas en la manera en cómo nos relacionamos con ellos, al mismo tiempo que nos permite cuestionarnos sobre la formación que se le brinda desde los espacios escolares, en este caso, universitarios, así como el impacto que ello implica en la formación no sólo académica, sino en su formación como persona, en su vida misma (Silas, 2021). El foco central de estudio de la presente investigación, en el reconocimiento de la importancia e influencia de lo socioemocional en los trayectos formativos de los estudiantes universitarios (Delgado, Maldonado y Philippe, 2021; López, González y Villeda, 2022; López y Robles, 2021), fue dar cuenta de una faceta del ser estudiante: su formación socioemocional, a partir del impacto formativo que propician sus experiencias de vida configuradas por la interrelación de las experiencias escolares y la condición social que rodea a cada estudiante (Reyes, 2011; Saucedo y Guzmán, 2010).

A partir de los resultados obtenidos se puede observar una interesante intersección entre las seis unidades de análisis signadas por los componentes intrapersonales e interpersonales (Aristulle y Paoloni-Stente, 2019), en tanto los impactos formativos integran procesos de reflexión interna trastocando miedos, creencias, costumbres e inseguridades de los estudiantes en el marco de sus interacciones sociales, así como de las condiciones económicas, culturales y políticas que las atraviesan.

Las experiencias de vida por las que han transcurrido los estudiantes universitarios han impactado de diversas maneras y tocado diferentes esferas personales y sociales. En lo que respecta a la *conciencia emocional* se subraya el énfasis puesto, por parte de los estudiantes, en el *autoconocimiento de las emociones*, *reflexividad sobre el actuar* y *sensibilidad sobre climas emocionales*. El punto central en los relatos compartidos por los estudiantes universitarios se centraba en el reconocimiento que hacían sobre la importancia de conocer y valorar sus propias emociones y el impacto de éstos en sus relaciones e interacciones sostenidas con lo demás; identificando que cada palabra expresada o acción efectuada tiene un impacto socioemocional en las demás personas, así como en el desarrollo de un determinado ambiente o clima emocional. Se subraya la importancia que los estudiantes le confieren a las experiencias como fuente de su autoconocimiento y desarrollo de habilidades de interacciones socioafectivas.

En la unidad de análisis de *regulación emocional*, destacan las experiencias escolares como detonante o promotor de las gestiones emocionales por parte de los estudiantes universitarios, notándose con ello, la importancia de ver a los espacios universitarios no sólo como un espacio de formación académica-profesional, sino también como espacios de formación socioemocional (Huambachano y Huaire, 2018) ya que, como menciona López Cassá (2012) en cualquier edad se pueden desarrollar las competencias o inteligencia

emocional, sobre todo considerando las relaciones estrechas que se tiene entre la formación universitaria y el ámbito laboral (Barradas, Guzmán, Gutiérrez, Pérez y Figueroa, 2019).

Los relatos de los estudiantes evidencian que los salones de clases o aulas universitarias son uno de los principales espacios en donde se interpelan las emociones, toda vez que implican múltiples encuentros e interacciones socioafectivas generadas con los trabajos en equipo, las interacciones entre los compañeros de clases, con los docentes y demás interacciones institucionales (Arcienegas, Álvarez, Castro y Maldonado, 2021). Por tanto, los espacios escolares se sitúan, eminentemente, como catalizadores de diversas expresiones emocionales como intersección de las interacciones sociales, pero también de la conciencia o autoconocimiento emocional que posean los estudiantes ya que, de acuerdo con investigaciones realizadas, entre mayor autoconocimiento emocional se posea, existe mayor probabilidad de desarrollar una autorregulación emocional (Santoya, Garcés y Tezón, 2018).

En la *autonomía personal* se observan expresiones de autoconfianza en el logro o desarrollo de una acción social en particular, mostrando el reconocimiento de su independencia, seguridad y autogestión sobre su persona en la resolución de alguna situación o conflicto social externo o interno (Bisquerra, 2003; 2012), como lo es la situación de *salir sola sin miedo de casa, escuela u otro lugar*. Incertidumbres, miedos, ansiedades y demás afectaciones psicológicas que son agudizadas en estudiantes universitarios en contextos postpandémicos (Sánchez, 2023; Torres, 2021).

La unidad de análisis, *inteligencia interpersonal* permite dar cuenta de las experiencias de formación socioemocional por las que atraviesan los estudiantes de la LCE, donde se resalta la estrecha relación que existe entre los demás y el conocimiento personal. En este sentido, Goleman (1996) plantea la inteligencia emocional, que corresponde a dos inteligencias propuestas por Gardner (2012) la inteligencia interpersonal e intrapersonal.

La inteligencia interpersonal es indiscutiblemente fundamental en el proceso educativo, específicamente en el contexto universitario, ya que dicho contexto se encuentra impregnado por las emociones y las relaciones con los otros. Así, la inteligencia interpersonal es donde se enmarcan las habilidades sociales, empatía, captar la comunicación no verbal, entre otras y tiende a coincidir con la denominación de inteligencia social (Bisquerra, 2003).

Con base en las narrativas de los estudiantes, se identifica el reconocimiento que hacen de los demás y la posibilidad de desarrollar cosas positivas formando lazos entre unos y otros, a partir de actividades académicas y complementarias como los deportes. Se realiza una reflexión personal, desde el reconocimiento de ser una persona solitaria, acostumbrada a realizar las cosas por uno mismo, a darse cuenta de estos vínculos con los demás, consciente de sus sentimientos, capacidades y de trabajar en conjunto.

Desde la inteligencia interpersonal, en las relaciones con los otros se reconoce la importancia de la escucha, pero una escucha atenta, comprometida (Marinas, 2007), al tiempo que se atienden y respetan las opiniones y argumentos de los demás. De modo que, cada vez que existan diferencias, es necesario establecer mediaciones y buscar una solución en conjunto que favorezca a quienes brindan sus ideas y es preciso resaltar que, en la

interacción con los otros, tan importantes son las opiniones y contribuciones personales como las de los demás.

En los relatos de *habilidades de vida y bienestar*, los estudiantes participantes señalan la importancia de desarrollar la capacidad de movilizar estos comportamientos y habilidades apropiadas y responsables a fin de brindar soluciones a diversos problemas. Las experiencias de los estudiantes están asociadas con su formación profesional en el ámbito de la educación, reconociendo la complejidad de ésta y de la vida de los sujetos con quienes interactúa. En la experiencia vivida, se resalta la importancia de darle una mirada distinta a las cosas, a la vida misma, ver la formación en el ámbito educativo como aquello que favorezca la realización de cambios y que incida en la formación de mejores personas. Dicha experiencia se relaciona con el bienestar subjetivo, que implica gozar de bienestar y procurar transmitirlo con quienes se interactúa, así como generar experiencias óptimas en los ámbitos personal, profesional y social (Bisquerra, 2003).

Asimismo, se hace referencia al impacto de la formación que reciben los estudiantes y la percepción sobre la importancia de la formación socioemocional, desde la cual se visualizan a futuro, no solamente en la labor como docentes frente a grupo, sino en la relación e interacción con personas, reconociendo la complejidad que reviste identificar las emociones, sentimientos y dificultades que enfrenta cada uno de ellos, ya que al estar en interacción con los otros es imprescindible ser empáticos y comprender que todos son diferentes, que estos lloran, ríen y se apasionan por la vida, como señalan Maurice et al. (1999), conocer los sentimientos del otro contribuye al desarrollo de su sensibilidad frente a los demás. Resulta necesario identificar de qué manera desarrollar actividades que permitan incidir en un acompañamiento favorable con quienes se convive día a día y el compromiso de ir más allá de la labor profesional.

Se resalta la complejidad de la interacción con el ser humano, entendiendo la práctica docente y el mismo ejercicio de compartir con el otro como un reto, ya que existe diversidad de comportamientos, de formas de trabajar y de ver la vida. Es importante abordar temas relacionados con la formación socioemocional con el propósito de desarrollar habilidades y capacidades que favorezcan la atención a dicha complejidad. Asimismo, Maurice et al. (1999), señalan que el desarrollo de dichas habilidades y capacidades emocionales conlleva un proceso educativo permanente, que pretende potenciarlas como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, a fin de formarlas para la vida, por ello, deben estar presente a lo largo de todo el currículum académico.

La unidad de análisis *condición universitaria* se construye a partir de las experiencias vividas de los estudiantes entrevistados; en ella, se reconocen los procesos significativos que interpelan en los estudiantes durante su formación universitaria, coadyuvando a la configuración identitaria de formarse en el ámbito educativo, adquiriendo un compromiso social, desde el cual comparten sus experiencias que van más allá de una práctica y desempeño laboral. De esta categoría, se recuperan tres experiencias vividas, que permiten comprender la reflexión que realiza el estudiante sobre la visión y el significado que le da a la educación, de igual manera, se resalta la importancia de las actividades que se desarrollan en las aulas y la posibilidad que brindan las experiencias futuras y aportes en el desarrollo personal y profesional.

De igual manera, se identifica un panorama de la formación universitaria, desde la cual los estudiantes entrevistados reconocen áreas significativas en las cuales les interesa profundizar, tienen la posibilidad de trabajar con diferentes poblaciones de acuerdo con el nivel educativo en que se desempeñen, con el énfasis de promover formación socioemocional, la interacción que se desarrolla entre personas y que determinan el desarrollo de habilidades y capacidades emocionales.

En este sentido, se reconoce el impacto significativo que tiene para los estudiantes formarse en un Programa Educativo que tiene un particular interés en el bienestar emocional de cada uno de los integrantes de su comunidad. Se subraya la importancia de reconocer los intereses y aspiraciones de los otros, identificando que todos los miembros del Instituto tienen la capacidad de lograr sus metas y sueños, siempre que exista un compromiso con la formación profesional y el reconocimiento de la condición universitaria que está experimentando y desde la cual se privilegia el bienestar emocional.

Las experiencias vividas aportan significado a la formación socioemocional, ya que a partir de las narrativas analizadas y el establecimiento de las unidades de análisis correspondientes se otorga voz a los estudiantes que viven día a día situaciones en las que entra el juego la capacidad de relacionarse con los otros, el reconocimiento personal, la condición universitaria y el compromiso social.

Por tanto, naturalizar a los estudiantes universitarios como sujetos de experiencia (Guzmán y Saucedo, 2013) y a los espacios escolares como espacios de formación socioemocional (Huambachano y Huairé, 2018), posibilitaría promover formaciones en donde el estudiante desarrolle habilidades para identificar y nombrar sus propias emociones, expresándolas con asertividad sin culpas y/o miedos, ello coadyuvaría a formar estudiantes que autorregulen sus impulsos emocionales, activen estrategias de afrontamiento emocional y tener mayor tolerancia a la frustración (Santoya, Garcés y Tezón, 2018). De ahí, la importancia de realizar investigaciones que abonen a la comprensión de quiénes son y qué sucede con los estudiantes universitarios en materia socioemocional en el marco de los espacios escolares institucionales, considerando a éstos como espacios claves que posibilitan formar estudiantes con gestión autónoma de sus emociones, lo cual impacta no sólo en su formación académica o desenvolvimiento profesional, sino en la vida misma. Es fundamental reflexionar sobre el tipo de ciudadano y sociedad que estamos formando y queremos como país y humanidad.

REFERENCIAS

- Antunes, C. (2002). *Las inteligencias múltiples - cómo estimularlas y desarrollarlas*. Alfaomega: Narcea.
- Arciniegas Paspuel, O. G., Álvarez Hernández, S. R., Castro Morales, L. G., & Maldonado Gudiño, C. W. (2021). Inteligencia emocional en estudiantes de la Universidad Autónoma de Los Andes. *Revista Conrado*, 17(78), 127-133.
<https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1653>

- Aristulle, P. C., & Paoloni-Stente, P. V. (2019). Habilidades socioemocionales en las comunidades educativas: aportes para la formación integral de los y las docentes. *Revista Educación*, 43(2), 49-64. <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v43i2.28643>
- Barradas Alarcón, M. E.; Guzmán Ibáñez, M. L. L.; Gutiérrez Serrano, L.; Pérez Vega, J., & Figueroa Aguilar, R. J. (2019). Inteligencia Emocional esencial en el universitario. *PAG Revista Iberoamericana de producción académica y gestión educativa*, 6(11), 1-22. <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/799>
- Bisquerra Alzina, R., & Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70601005>
- Bisquerra, R. (2012). Introducción. En R. Bisquerra (Coord.). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Ed. Hospital Sant Joan de Déu. <https://escolasalut.sjdhospitalbarcelona.org/es/observatorio-faros/informes-faros/como-educar-emociones>
- de la Torre, S., & Tejada Fernández, J. (2006). La dimensión emocional en la formación universitaria. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 10(2) 1-22. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56710205>
- Delgado-Villalobos, M., Maldonado-Paz, G., & Jazé, J. P. (2021). Competencia socioemocional y toma de decisiones en la deserción de estudiantes universitarios. *Revista ConCiencia EPG*, 6(2), 13-29. <https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.6-2.2>
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Bellaterra.
- Dubet, F., & Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Losada.
- Escamilla G., A. (2014). *Las inteligencias múltiples: Claves y propuestas para su desarrollo en el aula*. Graó.
- Fernández-Berrocal, P., Cabello, R., & Gutiérrez-Cobo, M. J. (2017). Avances en la investigación sobre competencias emocionales en educación. En Fernández-Berrocal, P., Cabello, R. y Gutiérrez-Cobo, M. J. (Coords.). *Competencias emocionales. Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 88(31.1), 15-26. <https://recyt.fecyt.es/index.php/RIFOP/issue/view/3233/318>
- Gaeta González, M. L. & López García, C. (2013). Competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(2), 13-25. <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.16.2.181031>
- Gardner, H. (2012). *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Paidós.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Kairós.

- Gómez-Ortiz, O. Romera, E. M., & Ortega-Ruiz, R. (2017). La competencia para gestionar las emociones y la vida social, y su relación con el fenómeno del acoso y la convivencia escolar. En Fernández-Berrocal, P., Cabello, R., & Gutiérrez-Cobo, M. J. (Coords.). Competencias emocionales. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 88(31.1), 27-38.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/RIFOP/issue/view/3233/318>
- Guzmán Gómez, C. (2002). Reflexiones en torno a la condición estudiantil en los noventa: los aportes de la sociología francesa. *Perfiles Educativos*, 24(97-98), 38-56.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982002000300004&lng=es&tlng=es.
- Guzmán Gómez, C., & Saucedo Ramos, C. (2013). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1019-1054.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14042022002>
- Hernández-Vargas, B. A., & García-Castro, L. I. (2022). Persistencia académica en estudiantes universitarios: ¿cómo se manifiesta la autoeficacia emocional? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 214-238.
<https://doi.org/10.11600/rlcsnj.20.3.4975>
- Huambachano Coll Cárdenas, A. M., & Huairé Inacio, E. J. (2018). Desarrollo de habilidades sociales en contextos universitarios. *Horizonte de la Ciencia*, 8(14), 123-130. <https://doi.org/10.26490/unep.horizonteciencia.2018.14.430>
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica.
- López Cassà, E. (2012). Inteligencia emocional en el aula. En R. Bisquerra (Coord.). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. (45-55). Ed. Hospital Sant Joan de Déu.
<https://escolasalut.sjdhospitalbarcelona.org/es/observatorio-faros/informes-faros/como-educar-emociones>
- López Sánchez, O. & Robles Mendoza, A. L. (2021). Procesos socioemocionales de universitarios ante la escolarización remota de emergencia a causa de las medidas sanitarias por COVID 19, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 36(13), 12-24
<https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/447>
- López Sánchez, O., González Carrada, E., & Villeda Sánchez, M. A. (2022). Experiencias socioemocionales de universitarios ante la educación superior virtual por covid-19. *Nómadas*, 56, 153-171. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n56a8>
- Maurice J., Steven S., & Brian E. (1999). *Educación con inteligencia emocional*. Plaza Janés.
- Marinas, J. M. (2007). *La escucha en la historia oral. Palabra dada*. Síntesis.
- Morin, E. (1998). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa.

- Reyes Juárez, A. (2011). *Más allá de los muros. Adolescencias rurales y experiencias estudiantiles en telesecundarias*. COMIE.
- Sánchez Zamudio, M. del C. (2023). La inteligencia emocional en estudiantes universitarios de pedagogía, Veracruz, México. *Revista Panamericana de Pedagogía*, (37), 117–133. <https://doi.org/10.21555/rpp.vi37.2972>
- Santoya Montes, Y., Garcés Prettel, M. & Tezón Boutureira, M. (2018). Las emociones en la vida universitaria: análisis de la relación entre autoconocimiento emocional y autorregulación emocional en adolescentes y jóvenes universitarios. *Psicogente* 21(40), 422-439. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3081>
- Saucedo Ramos, C., & Guzmán Gómez, C. (2010). Las voces de los estudiantes: ¿quiénes las escuchan y para qué? En A. Soler Durán, & A. Padilla Arroyo. (Coord.). *Voces y disidencias juveniles. Rebeldía, movilización y cultura en América Latina* (17-37). Juan Pablos editores
- Silas Casillas, J. C. (2021). El estudiante universitario, eterno desconocido. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(3), 7–10. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.3.445>
- Taylor S. J., & Bogdan R (2008). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Torres Pérez, Y. (2021). Procedimiento metodológico para desarrollar la autonomía emocional en estudiantes universitarios. *Mendive. Revista de Educación*, 19(3), 848-861. <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/2435>
- Vela Peón, F. (2015). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. Tarrés. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-92). FLACSO y Colegio de México.
- Vivas García, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 4(2), 1-22. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>